Los nacimientos se hunden en España un 30% en diez años

M.Valverde

EXPANSIÓN 20/06/2019

EL ENVEJECIMIENTO DE ESPAÑA/ El saldo neto entre nacimientos y defunciones cayó el año pasado en 56.200 personas. Es el cuarto ejercicio consecutivo con caída de la población por razones vegetativas.

España atraviesa por una crisis demográfica en toda regla. Si no fuera por la inmigración su población caería, en lugar de crecer. Y esto es así, por varias razones: en primer lugar, porque el año pasado nacieron en España 369.302 personas, lo que supone un descenso del 30%, desde 2008, el año en el que la crisis económica estalló con toda su crudeza. Precisamente, el ejercicio en el que, con 519.779 niños, se registró la cifra de nacimientos más alta desde que el Instituto Nacional de Estadística (INE) comenzó este informe en 1995.

La caída de la natalidad se debe al fuerte descenso de la tasa de fecundidad, que es el número medio de hijos por mujer en España. El año pasado este indicador se situó en 1,25 descendientes por mujer, que es la cifra más baja desde 2002, de los últimos 17 años. Así las cosas, la tasa bruta de natalidad se situó en 2018 en 7,9 nacimientos por cada mil habitantes.

Con todo, las cifras de nacimientos podrían ser peores si no fuese por las mujeres extranjeras. Su tasa media de fecundidad es de 1,63 hijos, frente a los 1,19 hijos, de las mujeres españolas. Incluso, la edad media de maternidad está en los 32,2 años.

Las razones principales para la caída y el retraso de la natalidad están en la inestabilidad laboral de las parejas y de muchas mujeres. Un problema que se agrava por la falta de políticas para arreglar esta situación.

Por lo tanto, con estos datos, actualmente, en España, los fallecimientos son más que los nacimientos. El año pasado murieron 426.053 personas, lo que supone un crecimiento del 0,4% respecto a 2017.

LA ESPERANZA DE VIDA

Es un síntoma del envejecimiento de la población, porque, además, la esperanza de vida la nacer en España es de 83,2 años, una décima más que en 2017. Como término medio, una mujer que se jubila con 65 años vive otros 23,1 años. Un hombre vive de media 19,2 años después de los 65 años. Este es un dato muy importante para el crecimiento del gasto en pensiones, porque es una variable demográfica inexorable, que repercute en el presupuesto anual de la Seguridad Social. Hay que tener en cuenta la próxima jubilación de las generaciones de la explosión de la natalidad en los años 60 y 70 del siglo pasado. La esperanza de vida en una mujer es de 85,9 años de media, y de 80,5 años, la de un hombre.

No obstante, actualmente, en España hay más fallecimientos que nacimientos. Incluso, como se aprecia en el gráfico, los nacimientos cayeron en toda España respecto al año anterior, a excepción de la Ciudad Autónoma de Melilla, donde crecieron un 0,6%. El año pasado, la caída media de nacimientos en toda España fue del 0,6%. Por esta razón, y sin tener en cuenta la aportación de la nueva inmigración, la población bajó el año pasado, por razones vegetativas, en 56.262 personas. Es el cuarto ejercicio consecutivo en el que desciende la población y, cada vez es más grande el saldo neto vegetativo negativo, desde que en 2015 empezó el declive.